

POR LAS RUTAS DEL EXILIO. CIUDADES Y EDIFICIOS EN LOS RELATOS DE LOS JESUITAS EXPULSOS DEL PARAGUAY

CARLOS A. PAGE
capagel@hotmail.com
CONICET
Argentina

Resumen:

Conocemos varios relatos escritos por jesuitas en tiempos de la expulsión que cuentan las vicisitudes de aquellos penosos días. Cada uno comienza desde el lugar donde residían y se continúan hacia los puertos que los llevarían a España y luego Italia. El primer destino fue, en la mayoría de los casos, el puerto de Buenos Aires. Sólo uno, el grupo de misioneros chiquitos, zarpó del Callao, aunque bordeó el continente por el sur y pasó por el Cabo de Hornos.

Recorrieron largas extensiones de territorio y lo hicieron por casi todas las rutas de su tiempo, transitando por pueblos y ciudades a los que la pluma no huirá en su descripción. A lomo de burro o en carretas, el grupo más numeroso salió de Córdoba en unas particulares “Casas Portátiles”. Otros debieron cruzar accidentes geográficos tan duros como la misma cordillera o hacer más de dos mil kilómetros, como lo hicieron los que fueron de Tarija a Buenos Aires.

Extraemos de todos estos textos, muchos de ellos inéditos, las impresiones de viaje que nos dejaron esos jesuitas de los pueblos y ciudades por las que transitaron. Como también la descripción de algunos de los edificios, que de colegios pasaron a ser sus propias cárceles.

Palabras clave: expulsión de los jesuitas, arquitectura, literatura, viajeros.

Abstract:

We know diverse stories written by Jesuits in times of expulsion. All the stories describe where they were located and the ports that would take them to Spain and Italy. The first destination chosen in most of the cases was the port of Buenos Aires. Only one small group of missionaries, sailed out of Callao's port and navigated along the coast to the south, passing by Cape Horn.

They travelled along almost all the routes of those times, passing villages and cities. By donkey, or taking the roads, the largest group left Cordoba carrying "tents" with themselves. Other groups had to go along geographical features (the Andes Mountain Range, for example) or travelled more than 1200 miles, such as the ones who went from Tarija to Buenos Aires.

We took from these texts, most of them unpublished, the impressions of Jesuits' journeys and the descriptions of the villages and cities they passed by. But also, the description of some buildings which were schools but became into their own prisons later.

Keywords: Jesuits' expulsion, architecture, literature, travellers.

LAS MEMORIAS DEL EXILIO

Tenemos noticias de la existencia de, al menos, nueve relatos escritos por jesuitas expulsos en aquellos días oscuros del exilio. Muchos de ellos inéditos, son parte de una rica literatura escrita por esos religiosos que se inicia con esos diarios y se amplía notablemente en su estadía en Italia con otros géneros. Configuran una notable producción que estaba reservada en gran medida para una estirpe de hombres que, sobre todo, deseaban hacer conocer al mundo su vida cotidiana misional en países lejanos y llenos de peligros. Sobresalen, en este sentido, los americanos, nutridos de una experiencia educacional y misional que los distinguían. Los educadores derivaron en publicistas y los misioneros en la producción de obras de carácter etnográficas y geográficas.

El desarrollo de textos referidos a las vicisitudes de la expulsión puede analizarse dentro de varias perspectivas. Pero la más importante era la de dejar en la memoria un acontecer cargado de injusticias del que fueron víctimas sus autores. Con ello, se consolidaba un interés profundamente apologético.

Existen varias decenas de textos de esta tipología dentro de los jesuitas hispanoamericanos. Algunos escriben a manera de diarios, otros con elegante prosa, pero todos siguiendo una línea histórica que se inicia con una breve descripción del sitio donde se encuentran, pasando por la irrupción de los soldados en sus domicilios y luego todo el viaje camino del exilio, con los padecimientos surgidos en este y obviamente en sus destinos finales. Todo el largo derrotero será descrito con mayor o menor detalle, pero en la mayoría de las veces las descripciones se convierten en pinturas cuyos paisajes urbanos interesan en cuanto muestran un instante de la historia de cada uno de esos sitios.

Los textos del exilio guardan la particularidad de constituir un robusto cuerpo documental que si bien fueron escritos con la inmediatez de los acontecimientos, se constituyen en testimonios únicos redactados por sus propios protagonistas. Sólo este hecho diferencia esta trágica dimensión del destierro de otros sucesos similares como la expulsión de los judíos o los moriscos en España¹.

De los múltiples textos españoles que se conservan podemos señalar los de provincia de Andalucía del que sobresale la relación del jesuita Antonio Pérez de Valdivia, que dio a conocer sus padecimientos en un relato que comienza desde el colegio de Jaén. También de la misma provincia son los relatos del Padre Rafael de Córdoba, mientras el Padre Diego de Tienda relata el viaje emprendido desde los puertos de Santa María y Málaga hasta Civitavecchia, en tanto que el Padre Marcos Cano cuenta los incidentes del viaje a Córcega. De la provincia jesuítica de Castilla es la famosa y extensa obra del Padre Manuel Luengo que abarca 49 años de exilio en 63 volúmenes manuscritos de los que algunos fueron publicados², y se destacan con esta monumental obra otros textos como los de los Padres Francisco de Isla, publicado en Madrid en 1882, y el amplio relato de José Cortázar. De la provincia de Aragón, resalta la obra en cuatro volúmenes del alicantino Padre Vicente Olcina muy similar a la del Padre Luengo y la del provincial de aquella jurisdicción el Padre Blas Larraz. Sólo mencionamos estos pocos, entre varios otros, amén de las obras que fehacientemente se conocen que se escribieron y se encuentran perdidas. De las provincias de ultramar contamos con dos manuscritos de Filipinas ampliamente estudiados por su riqueza, y de los que se cuentan varias copias ubicadas en diversos archivos europeos, que demuestran el interés de los autores por difundir aquellas narraciones.

Desde América nos han llegado más relatos, como desde el Colegio Máximo de Quito la obra del Padre Isidro Losa que la escribió en Rabena, sumándose en la tarea sus compañeros los Padres Recio, Velazco y Uriarte. De la cercana provincia de Nueva Granada se encuentran dos relaciones anónimas,

¹ ENRIQUE GIMÉNEZ LÓPEZ y MARIO MARTÍNEZ GOMIS, "Los diarios del exilio de los jesuitas de la provincia de Andalucía (1767)", en: *Revista de Historia Moderna* 13-14, Alicante, Universidad de Alicante, 1995, p. 211.

² INMACULADA FERNÁNDEZ ARRILLAGA (ed.), *Memorias de un exilio. Diario de la expulsión de los jesuitas de los dominios del Rey de España (1767-1768). Manuel Luengo S.I.*, Alicante, Universidad de Alicante, 2001. De la misma autora. *El retorno de un jesuita desterrado. Viaje del Padre Luengo desde Bolonia a Nava del Rey (1798). Manuel Luengo S.I.*, Alicante, Universidad de Alicante, 2004.

una quizás del Padre rector del colegio de San Bartolomé, José Yarza y la del Padre Ignacio Duquense, que por entonces era estudiante del mencionado colegio de Santafe de Bogotá³. De México, dos fueron publicados, el del jesuita de Puebla Antonio López Priego y el del estudiante Rafael de Celis, junto con la obra inédita del misionero de Sonora Bernardo Middendorff y de los historiadores jesuitas novohispanos como Francisco Javier Alegre, Francisco Javier Clavijero y Andrés Calvo. De la provincia del Perú conocemos el diario del Padre Francisco Larreta del colegio de Lima, las memorias de Juan José Godoy del colegio de San Pablo y otra anónima que se encuentra en Florencia⁴. De Chile se conservan en Munich dos obras del Padre Pedro Weingarttnner, una sobre la situación de los novicios y la otra latina sobre su viaje, que se publicó en francés en 1868 y en castellano en Chile en 1869⁵.

Finalmente, llegamos a los diarios y relatos de la provincia jesuítica del Paraguay, y en este sentido, cabe detenernos en la figura del Padre Hernández quien en su temprano libro sobre los jesuitas expulsos del Paraguay⁶ dejó ampliamente abierto el camino de la investigación en la materia. Gran parte de sus textos fueron realizados precisamente con estos diarios del exilio y podemos afirmar que conoció todos ellos. Sólo que ha pasado un siglo desde que lo publicó y los documentos que él consultó sufrieron varias vicisitudes que hicieron incluso que algunos desaparecieran.

Varios son los textos que localizamos y otros de los que sólo tenemos noticias sobre esta temática en la provincia del Paraguay. El muy famoso de José Manuel Peramás, publicado por el Padre Furlong en dos oportunidades, una en 1936 y otra en 1952⁷, aunque hubo varias versiones en distintas lenguas

³ JUAN MANUEL PACHECO SJ, *Los jesuitas en Colombia (1696-1767)*, t. III, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 1989, p. 508.

⁴ INMACULADA FERNÁNDEZ ARRILLAGA, "Manuscritos sobre la expulsión y el exilio de los jesuitas (1767-1815)", en: ENRIQUE GIMÉNEZ LÓPEZ (ed.), *Y el tercero perecerán. Gloria, caída y exilio de los jesuitas españoles en el s. XVIII*, Alicante, Universidad de Alicante, 2002, pp. 497-499.

⁵ *Carta del P. Pedro Weingarttnner al provincial de Germania P. José Erchard, Historia de Chile. Importante documento sobre la expulsión de los jesuitas en 1767*, Imprenta Nacional, 1869. La misma se puede consultar en <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0000297.pdf>. También la incluye DIEGO BARROS ARANA, *Riquezas de los antiguos jesuitas de Chile*, Santiago, Biblioteca Vida Chilena, Ercilla, 1932, pp. 115-140.

⁶ PABLO HERNÁNDEZ SJ, *El extrañamiento de los jesuitas del Río de la Plata y de las misiones del Paraguay por decreto de Carlos III*, Madrid, Librería General de Victorino Suárez, 1908, p. 123.

⁷ GUILLERMO FURLONG SJ, *José Manuel Peramás y su diario del destierro (1768)*, Colección Escritores coloniales rioplatenses. Buenos Aires, Librería del Plata, 1952.

que lo presidieron, incluso en castellano en 1906⁸. El del Padre Gaspar Juárez publicado en sus dos fragmentos hasta ahora conocidos⁹, la inédita relación de los novicios del Padre Miranda¹⁰, el del Padre Florián Paucke aparecido en el tomo III de su célebre obra¹¹, el de Francisco Javier Iturri que publica Furlong en su biografía¹², otro inédito y anónimo que escribe un expulso del colegio de Tarija¹³, el del Padre Bernardo Castro desde la reducción de San José de Petacas¹⁴, el de Sánchez Labrador desde la de mbayas¹⁵, el del Padre Roca desde el colegio de Belén que no hemos hallado pero igualmente obtuvimos una transcripción parcial realizada por el Padre Pastells¹⁶. Finalmente, el del sacerdote jesuita de la reducción de Santiago de Chiquitos, el catalán José Pellejà, a quien le tocó cruzar los Andes Centrales con rumbo a Lima¹⁷.

Estos son los relatos que conocemos, a los que podríamos sumar otros que no nos han llegado pero que sabemos de su existencia. Incluso, seguramente, se escribieron algunos hoy perdidos por diversos motivos, sobre todo por los avatares que ha sufrido la documentación de los jesuitas¹⁸.

⁸ *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*, t. VI, Buenos Aires, 1906.

⁹ PEDRO GREÑÓN SJ, *Los Funes y el P. Juárez. Primera parte*, Córdoba, Biblioteca Funes, 1920, pp. 113-128; CARLOS A. PAGE, "Gaspar Juárez SJ y su relación inédita sobre la expulsión", en: *Revista del Archivo Histórico de la Municipalidad de Córdoba* 2, Córdoba, 2001.

¹⁰ Archivo Histórico de la Provincia Jesuítica de Castilla, C19 N03 y Archivo Romano de la Compañía de Jesús (ARSI), *Assistentiae Galliae*. Gal 1-43, Ref. 27.

¹¹ FLORIÁN PAUCKE SJ, *Hacia allá y para acá (una estada entre los indios mocobés, 1749-1767)*, t. III, Primera Parte, Tucumán-Buenos Aires, Universidad Nacional de Tucumán. Departamento de Investigaciones Regionales, 1944, pp. 71-150.

¹² GUILLERMO FURLONG SJ, *Francisco Javier Iturri y su "Carta Crítica" (1797)*, Escritores coloniales rioplatenses, Buenos Aires, Thororia, 1955, pp. 129-141.

¹³ ARSI, Paraquaria, 14, folios 41-82v.

¹⁴ GUILLERMO FURLONG, *Entre los vilelas de Salta. Según noticias de los misioneros jesuitas Bernardo Castro, Joaquín Camaño, Antonio Moxi, Vicente Olcina, Alonso Sánchez, Roque Gorostiza, José Solís, Antonio García, Tomás Borrego y Pedro Juan Andreu*, Buenos Aires, Academia Literaria del Plata, 1939, pp. 149-154.

¹⁵ JOSÉ SÁNCHEZ LABRADOR, *El Paraguay católico*, Homenaje de la Universidad Nacional de La Plata al XVII congreso internacional de los americanistas en su reunión de Buenos Aires, t. 2, 16 al 21 de mayo de 1910, Buenos Aires, Impr. Coni, 1919, pp. 156-161.

¹⁶ Transcripción inédita e incompleta del Padre Pablo Pastells SJ, en: Archivo de la Provincia Jesuítica de Andalucía, Granada, Fondo General, Caja 14 – 1767, 5 de julio.

¹⁷ Archivo Histórico de la Provincia Jesuítica de Cataluña, Barcelona (ARXIU) AC MI 03, Paraguay y Chaco.

¹⁸ CARLOS A. PAGE, "Historiografía y fuentes de información para la historia de la Compañía de Jesús en Argentina", en: *Segundas Jornadas de Historia de los pueblos de Paravachasca, Calamuchita y Xanaes*, Alta Gracia, Museo Nacional "Casa del Virrey Liniers", 2001.

Seguimos la opinión de Fernández Arrillaga que esta coincidencia, que desde todas las provincias jesuíticas se escribieran diarios sobre las vicisitudes del exilio, fueron realizadas siguiendo órdenes superiores. Y, en este sentido, vaya como prueba la carta que un misionero escribe al provincial José de Robles donde señala “En cumplimiento de la orden de VR para que informemos los Padres misioneros de indios, lo que nos acordamos o sabemos de aquellos con quienes hemos vivido”.

Las copias que se producen luego de cada una de ellas son muestra, por un lado, de cumplir este encargo, pero a la vez dan a conocer sobre sus propias personas a colegas, amigos o familiares, como el caso evidente del padre Juárez que su relación es una carta a su amigo Funes. Pero siempre y como común denominador tratan de enaltecer a la Compañía de Jesús y en definitiva con la intención quizás de conformar un considerable fondo documental para el día de mañana escribir una historia en contra del regalismo que tanto perjudicó a la Compañía de Jesús. Esto era un proyecto a futuro, y porqué no enlazarlo con las disposiciones del Padre general Luis Martín para reconstruir una historia de la Orden a fines del siglo XIX, y qué más evidente que la obra del Padre Hernández, escrita hace cien años y que, precisamente, se construye su mayoría con estos diarios de jesuitas expulsos.

Algunos diarios fueron verdaderos apuntes de viaje que el autor realiza para luego volcarlo en un texto general. Esto se denota en los borradores que hemos visto, por ejemplo los del Padre Iturri. Los juicios vertidos en ellos no pueden ser otros que los de una profunda crítica hacia sus verdugos y de un considerable agradecimiento a quienes los ayudaron, siempre claro está, recalcando la inocencia de sus propias personas y sobre todo de la Compañía de Jesús.

Estos relatos, llamados indistintamente diarios, memoriales o relaciones, están referidos en realidad a varias instancias del viaje que comprende primeiramente de América a España y de allí a los Estados Pontificios.

EL VIAJE DESDE EL ALTO PERÚ

Hacia el norte de la provincia jesuítica se encontraban las reducciones de chiquitos y cercano a ellas el colegio de Tarija como el último enclave educacional de los jesuitas. De las primeras contamos con el relato del P. José Pellejà y del colegio con una relación anónima.

El P. Pellejà y su grupo atravesaron los Andes desde Santa Cruz de la Sierra rumbo a Lima. En su dificultoso trayecto pasaron por Cochabamba y luego emprendieron un camino casi recto hacia el oeste, pasando por Tapacari, Oruro, Curahuara y Tacna. Viaje a lomo de mula y caminando por altas sierras, hasta llegar a Arica donde principiaron viaje por mar a Lima haciendo escala en Ilo. De todos estos sitios, señala Tapacari donde fueron alojados en el convento de los dominicos. Pero no siempre tuvieron estas ventajas, sino que saliendo de este pueblo debieron alojarse en un “rancho o cabaña de unos pobres indios” que albergaron y compartieron lo de ellos con caridad. Luego pasaron a Oruro del que recuerda:

Está la villa de Oruro en la falda de unos cerros llenos de oro y plata, pero tan falta su vecindad de un todo, que no sólo no tienen agua buena para beber, ni un palo de leña para calentarse, pero ni una sola yerba se ve en aquellos cerros pelados. Todo les viene de afuera de algunos valles que dicen son bastantes fértiles¹⁹.

Poco después llegaron a Tacna escribiendo que allí “por la mayor parte son mestizos, hijos de españoles e indias. Como allí no llueve, ni hace frío por eso muchas casas de aquella villa son de caña sus paredes y techo, con que logran juntamente el fresco, la luz y defenderse del sol”.

La casa para los jesuitas era grande y con criados que los atendieron, dándoles incluso permiso para ir a la iglesia a dar misa todos los días, escuchar los sermones por la tarde, pasear por el campo “en fin, nos trataron en aquella villa, no como presos, sino como gente honrada”.

Partieron luego hacia el norte, llegando al puerto del Callao en los primeros días de abril de 1767. Desembarcaron de noche y emprendieron camino rumbo a Lima custodiados por soldados armados. Llegaron a media noche a la Casa Profesa donde aguardaban los jesuitas de Chile. Las monjas y algunas damas de la ciudad los asistieron con comida y ropa, ya que los cuatro reales que les daba a cada uno el virrey Amat alcanzaban tan solo para la leña y muy corta comida. Si bien Pellejà dice que poco puede decir de la ciudad porque entraron de noche, expresa asimismo:

La entrada o portal de ella no sólo no corresponde a tan grande y famosa ciudad, más aún para un lugarcillo sería cosa indigna. Las calles por donde nos

¹⁹ *Relación de la expulsión del P. José Pellejà* (ARXIU) AC MI 03, Paraguay y Chaco.

llevaron son anchas y derechas, las casas muy bajas y por dentro dicen que están muy bien alhajadas. El techo de ellas es de cañas o tablas muy delgadas por causa de los temblores que son en aquella ciudad muy frecuentes, y con la seguridad de que no han de tener goteras, porque jamás llueve en aquellos países. Con todo hay bastantes edificios altos y magníficos, en especial los templos, los cuales dicen que son muy grandes y hermosos.

Luego habla de la ropa de las mujeres que le parece: “abominable e invención del demonio”, por ser de faldas cortas, apenas por debajo de las rodillas. Incluso cuenta cómo a las niñas desde pequeñas les quiebran los dedos del pie apretándolos hacia la planta.

Como dijimos antes, el otro relato comienza en la Villa de Tarija, emplazada en un amplio valle que tenía tres curatos. El de la propia villa, el de Concepción y el de San Lorenzo conocido entonces como “Tarija La Vieja”. Siguiendo la relación anónima escrita por un jesuita de aquel colegio, se informa que la gente del valle sumaba 14 mil “almas de comunión”²⁰. Agrega que los jesuitas antes de contar con su edificio, predicaron en los conventos de los franciscanos, agustinos, dominicos y en el de San Juan de Dios.

En la iglesia del colegio jesuítico se encontraba en su “altar mayor la hermosísima imagen de Nuestra Señora de Tariquea, que flecharon los indios cuando martirizaron al Padre Julián Lizardi”²¹. Con respecto a la iglesia dice la relación que contaba a su vez con una imagen de la Dolorosa que se encontraba en un altar colateral.

En 1765 “se dio mayor extensión a la casa antigua de Ejercicios, comprando dos casas vecinas de seculares”. El colegio contaba con la estancia del

²⁰ ARSI, Paraquaria, 14, folios 41 a 82v.

²¹ El Padre Julián Lizardi era vasco, naciendo en 1696 en el caserío de Urzuriaga. Ingresó a la Compañía de Jesús en Castilla a los 17 años, arribando a Buenos Aires en 1717. Estuvo en las misiones guaránicas hasta que fue enviado al Chaco, donde alcanzó el martirio, asaseado por los indios el 17 de mayo de 1735. La bibliografía sobre Lizardi es muy extensa, la primera de ellas corresponde a PEDRO LOZANO, *Relación de la vida y virtudes del venerable mártir P. Julián de Lizardi, de la Compañía de Jesús de la provincia de Paraguay*, Salamanca, impreso por Antonio Villagordo, 1741. Se hicieron varias ediciones como la de 1862 de Madrid, la de 1870 de Tolosa y 1876 de Florencia. En algunas de ellas están insertas también las vidas de otros personajes, pero existe una publicación novedosa en la que se incluye también la biografía de Lozan: KENELM VAUGHAN, *Descubrimiento de los restos del venerable P. Julián de Lizardi y su traslación de Tarija a Buenos Aires*, Barcelona, Librería de Subirana, 1901. Más recientemente, LEYRE ARRIETA ALBERDI y JOSÉ ÁNGEL ANCHÓN INSAUSTI, *Julian Lizardi: martirio asteasuwa*, Andoain, Asociación Cultural Manuel Larramendi, 1997.

Valle de la Concepción distante siete leguas de Tarija. Tenía una capilla donde acudía mucha gente de las inmediaciones. Además, el colegio era responsable de las misiones entre los chiriguano de las que se había formado la reducción del Valle de las Salinas, donde el P. José Fischer “empezó nueva iglesia que dejó en buen estado” desde que fue trasladado a esa reducción, falleciendo en el Colegio de Tarija antes de la expulsión. Hacían misiones volantes entre cien mil indios por las regiones de Pica, Tarapacá, San Antonio y San Cristóbal de Lipes. Decía de las primeras:

La cera que se gasta es en tanta abundancia que según vi en Pica y Tarapacá habría 300 luces y acaso más, y las muchas que arden delante del Sacramento eran de cera de Europa. Las custodias de oro y plata, los doseles de plata, los ornamentos de tisú de plata y a proposición lo demás, todo es a costa suya. Todos los años hace alguna alhaja particular para el Sacramento, de modo que el año de 1767 hizo en Tarapacá un palio de tisú de plata con galón de oro de Milán y el año antecedente había hecho frontal de plata.

Refiriéndose al poderoso minero y devoto de Nuestra Señora del Carmen don José Basilio de la Fuente y Haro, alcalde provincial, dice:

Él mismo fabricó a todo costo la grande y bella iglesia de Tarapacá, retablos, etc., que mandó que apenas hay cosa en la iglesia que no sea a costa suya, habiendo gastado en todo muchos miles. Para la iglesia de Pica tenía ya en el puerto de Iquique compradas las maderas y estaba en ánimo de hacerla. Ha experimentado varios desaires y vejaciones de un cura, imagínese por esto se haya retraído un punto de hacer bien a la iglesia. Cuando se estrenó la iglesia de Tarapacá, después de tanto gasto y haciendo él la fiesta, fue él mismo en persona a pedirles al cura que si le parecía se descubriría el Señor en las primeras vísperas, y el cura por desánimo le respondió secamente un no señor que hay decreto en contra.

Pica tenía una población de aproximadamente 1.500 personas, aunque expresa: “El pueblo de Pica es bien infeliz en lo material. No hay orden en las casas, ni primor en su fábrica. Unas son de adobes, y otras se hacen de un modo particular, para precaverse contra los temblores”. Sigue con una detallada descripción de cómo era el proceso constructivo de estas viviendas:

El modo es este: clavan en tierra profundamente algunos palos, y sobre estos ponen otros, para que sirvan de tirantes, asegurados con buena clavazón. Hacen las paredes de caña aforradas por dentro, y por fuera de barro, y se blanquean, y el techo se cubre de unas esterillas curiosas. Esto basta para una tierra, en donde jamás llueve. Por otra parte, cuando viene algún temblor, la casa toda entera se bambolea, como un árbol, sin arrancarse, y el mayor daño se reduce a sacudir algún barro. La gente pobre hace sus casas de puras cañas, como una tolda de carreta, y a veces son las casas portátiles.

A una legua de Pica se encontraba la población de Matilla formada recientemente con vecinos de aquella, escribiendo de ambos:

En uno y otro pueblo hay sus manantiales de agua, con que se riega una legua escasa de terreno. En donde hay riego se ven excelentes viñas, sembrados, árboles frutales, porque la arena no profundiza, y la tierra da 100 por primera, pero es menester beneficiarla con el guano, que traen de una isla cerca del puerto de Iquique.

Se refiere a la conocida isla del guano, luego llamada isla Serrano, hoy desaparecida por haberse unido al continente. Fue explotada por grupos de indios y africanos esclavizados en tiempos de la colonia²².

Siguiendo la ruta del exilio alcanzarán Tarapacá de la que menciona:

En la misma derecera de Pica, y al parecer debajo del mismo meridiano caminando 14 leguas hacia el Norte está el pueblo de Tarapacá, situado en una quebrada, así como Huaracina, que es uno de sus anexos, y dista poco más de una legua de su parroquia. Tarapacá y el dicho anexo vienen a ser como Pica y Mantilla, solo que hay más gente, pero no hay tantos españoles. También hay algunas mas agua y las haciendas se reducen a algún trigo y hortalizas, y la mayor parte son alfalfaes, que es lo que más se necesita para mantener animales para el trájín del mineral de Huantajaya, porque en Tarapará es donde se benefician la mayor parte de los metales del mineral, y lo demás en Pica y

²² En 1848, se construyó allí la primera cárcel de Iquique y, en 1874, la empresa francesa Barbier et Fenestre levantó un faro de 29 millas de alcance de 180°. Cinco años después se llevó a cabo el combate marítimo de Iquique, llevando desde entonces el apellido de uno de los héroes de aquella acción naval entre chilenos y peruanos.

Tarapacá es de donde van también las más de las provisiones para el mineral. Hay en Tarapará muchísimas vinchucas más que Pica.

También, más allá de Tarapacá, se menciona la pequeña población de Huantajaya, ubicada en el cerro homónimo que se constituía en una de las minas de plata más antiguas de la región ya que había sido explotada por los indios. Por entonces lo hacía José Basilio de la Fuerte y Loayza a través de indios mitayos, habiendo sido heredada de su suegro don Bartolomé de Loayza. Dice la relación anónima que: “La población está mirando hacia Pica, que está al oriente, y es cosa pobre. Las más de las casas son de piedras sin mezcla alguna y las demás de madera, como también la iglesia”. La población tenía mil almas y solo tenía sal y plata, contando con “una noria, y no se que pozos, y con el riego se mantiene un pequeño alfalfar y algunos animales para llevar agua a Huantajaya, pero todo ello es cosa corta y así la mayor parte del agua va a Tarapacá. Yendo el agua suele de tan lejos, no es mucho que se venda cara”. Hasta allí llegaban las misiones volantes de los jesuitas.

También aquí como en el relato del jesuita Pellejà, se habla de lo curioso que les resultó el cementerio de Iquique con la incorrupción de sus difuntos:

Todos los cadáveres, que van sacando los llevan al cementerio, en donde están al sol, al viento, y al rocío defendidos de una pared, porque no entren perros. Allí se ven unos arrimados a la pared, otros en tierra, y todos ellos conservan sus facciones, están secos, enjutos, y no echan mal olor alguno. Hasta los vestidos están casi sin gastarse nada.

En marcha hacia Buenos Aires, debieron parar en Yaví, donde residían los marqueses de Tojo, fundadores del colegio de Tarija. Se detuvieron por la grave enfermedad del P. Agustín Azua, quien allí murió. Pasaron a Huacalera y luego Jujuy, donde fueron alojados en el convento franciscano. Continuaron a Santiago del Estero donde se alojó a los Padres en un rancho en las afueras de la ciudad. Luego llegaron a Córdoba y finalmente a Buenos Aires.

LAS “CASAS PORTÁTILES” Y LOS COLEGIOS DE CÓRDOBA Y BUENOS AIRES

Desde Córdoba contamos con los relatos de los Padres Juárez y Peramás. Aunque también podemos agregar el texto del P. Miranda que se refiere a las

penurias de los novicios de Córdoba. Allí llegó el sargento mayor Fernando Fabro, quien entró al Colegio en la madrugada del 12 de julio de 1767. Los jesuitas se detienen a describir el refectorio, que fue el sitio donde fueron arrestados y donde pasaron 11 días hacinados. Los 133 sujetos que fueron encerrados habían llevado los colchones que se ubicarían en este ambiente que medía “32 varas de largo y 7 1.2 de ancho”, contando con “las 13 mesas con sus asientos fijos”. De tal manera que por debajo y por arriba de ellas se ubicaron los colchones. Se describe un púlpito, donde “dormía uno con mucha incomodidad”. En las esquinas se ubicaron los “vasos inmundos” como los llama Peramás o “tinajas de madera donde se descargaba la naturaleza” como los describe Juárez, con un hedor insoportable. Junto al refectorio había un ante-refectorio que era solicitado infructuosamente al ejecutor para desahogar un poco el espacio de aquel.

El P. Peramás escribe además que:

Sólo la sacristía estaba verdaderamente rica de vestuarios riquísimos, plata y colgaduras de terciopelo para toda la iglesia. Pero así como la iglesia estaba tan rica, los aposentos por el contrario eran pobres, de cuya pobreza se admiraron mucho los oficiales, y los soldados por fiesta solían decir: “aquí no hay más que hurtar que cilicios y disciplinas”, de lo que en el inventario pusieron 12 docenas de cilicios. Dios quiera que los usen, que bien lo necesitan.

En otro apartado que habla de los ministerios de los jesuitas y la obra realizada en dos siglos, el Padre Peramás se detiene en el colegio de Córdoba escribiendo:

Es el máximo y principal de la provincia. Su fábrica no es mala, y si se hubiera seguido la primera planta, fuera singular. El sitio que coge es mucho y con mejor disposición pudieran habitarlo más de 300 sujetos. La iglesia es grande, hermosa y bien adornada; es de una nave y a cada lado tiene una capilla muy capaz, donde los españoles en la suya y los negros en la otra se juntan para los ejercicios de piedad. Las fiestas se celebraban con toda magnificencia; porque el altar se adornaba con muchas y muy buenas alhajas de plata y correspondiente número de velas muy compuestas. El cuerpo de la iglesia desde el altar mayor de terciopelo encarnado con franjas de oro. A la fiesta de Nuestro Santo Padre asistían al altar el prefecto de iglesia, dos acólitos, dos turiferarios,

dos ceroferarios²³, 4 sacerdotes con ricas capas y cetro de plata en las manos bastante grande.

Lo más curioso fue lo que el Padre Francisco J. Miranda llama “las casas portátiles”, que fueron unas reacondicionadas carretas de tosca hechura que llevarían a los jesuitas a Buenos Aires.

Estas casitas de nueva invención son de dos especies. Las unas que se llaman carretones, son de tabla, y se reducen a un cuadro no perfecto de dos varas y media de largo y unas cinco cuartas de ancho²⁴, de suerte, que cabe en él una cama, algún asientito, y la caja baúl, o petaca, tiene una puerta por detrás, y una ventana por delante. Todo este armatoste estriba en el eje de las dos ruedas, y va tirado de cuatro bueyes, que se remudan de media jornada a media jornada, la otra especie, que se llaman carretas, se diferencia del carretón en que comúnmente es un poco más estrecha, y tiene las paredes de paja y el techo de cuero de buey. Así en los carretones, como en las carretas, que son las comunes que suelen caminar ordinariamente solo uno, ni hay lugar para más. Sólo cuando pasaba alguna misión, por cuanto los sujetos no llevaban mucho tren, sabían hacer de una carreta dos, poniendo en medio un cañizo, o atado de cañas.

Según el Padre Peramás las carretas y carretones sumaban 44. En los carretones iban dos de los Padres más ancianos con un coadjutor y en las carretas cuatro sujetos “dos venían arriba y dos abajo”. Partieron 130 religiosos, pues se quedaron tres, dos procuradores y un jesuita enfermo. Iban al mando de D. Antonio Bobadilla, siniestro personaje que había sustraído algunos bienes y alhajas de los jesuitas a quienes los hizo viajar alimentándolos cada 30 horas.

Peramás describe los lugares que pasaron como el cruce del Río Segundo, donde los Padres Manuel Querini y Ladislao Orosz²⁵ oficiaron misa en

²³ Los ceroferarios son los encargados de portar los ciriales, que son unos candeleros de grandes dimensiones y terminados en una vela para dar luz a las sagradas imágenes al tiempo que simboliza el carácter de función religiosa de la procesión y los turiferarios se sitúan detrás de los ciriales portando el incensario y la naveta para quemar el incienso con que se va a perfumar las calles por donde pasará el paso del Cristo o de la Virgen.

²⁴ Peramás dice: “de largo tendrán tres varas y ancho vara y media”. Una vara equivale a 85 cm.

²⁵ Dos personajes ilustres de la Compañía de Jesús del Paraguay y por entonces de avanzada edad. Querini era griego, nacido en Zante, el 29 de mayo de 1694. De joven pasó a

una capilla de Nuestra Señora del Pilar²⁶. Continuaron el viaje pasando por la laguna de Empira, la esquina de Ballesteros, el puesto de Fraile Muerto²⁷, en cuya capilla se dieron tres misas. Luego de pasar Saladillo y costear el Río Tercero llegaron a Cruz Alta²⁸ donde tan solo escribe: "La Cruz Alta es un fuerte con algunas casas". Posteriormente pasaron al paraje conocido como India Muerta²⁹.

Luego de transitar por la Laguna Rabona llegaron a Pergamino del que escribe: "Este es un fuertecillo con algunas casas, por donde pasa un arroyo salado. En el Pergamino se acaban las Pampas, y lo que se sigue son lomadas

Italia e ingresó a la Orden en Roma en 1711 y dos años después dio sus primeros votos. Llegó a Buenos Aires en 1717, obteniendo su sacerdocio de manos del obispo Alonso de Pozo y Siva tres años después. Alcanzó a ser provincial del Paraguay entre 1747 y 1751. Regresó a Roma, donde murió el 3 de mayo de 1776 (HUGO STORNI SJ, *Catálogo de los jesuitas de la Provincia del Paraguay (Cuenca del Plata) 1585-1768*, Roma, Institutum Historicum SJ, 1980, p. 229) En tanto que el Padre Oroz era húngaro, nacido en Csizer el 18 de diciembre de 1697. Ingresó a la Orden de la provincia de Austria en 1716, y llegó a Buenos Aires en 1729. Fue procurador a Europa elegido en la congregación de 1746. Murió el 11 de setiembre de 1773 en Tyrnau, donde había publicado años atrás sus famosas *Decades* (STORNI SJ, *ibidem*, p. 207). De estos dos personajes escribió sendas biografías GUILLERMO FURLONG SJ, *Manuel Querini SJ y sus "Informes al rey 1747-1750"*, Colección escritores coloniales rioplatenses, Buenos Aires, Theoría, 1967, y *Ladislao Oroz y su "Nicolás del Techo (1759)"*, Colección escritores coloniales rioplatenses. Buenos Aires, Theoría, 1966.

²⁶ Se encuentra donde fue la estancia Omarasacate. Su primer oratorio fue erigido entre 1698 y 1711 por iniciativa de la familia Sobradie, oriunda de Aragón. La hija del matrimonio fundador, doña Gregoria, emprendió entre 1714 y 1734 la construcción de una capilla que reemplazaba al oratorio. Hoy es Monumento Histórico Nacional.

²⁷ Hoy Bell Ville departamento Unión en Córdoba. Su origen se remonta a 1650 cuando los esposos Lorenzo de Lara y Mimenza y Marcela de Mendoza crean la estancia llamada "Nuestra Señora de la Pura y Limpia Concepción". Ya por entonces se conocía el sitio como Fraile Muerto pues se contaba que allí se había encontrado el cadáver de un sacerdote. De posta pasará a villa hasta la radicación de un grupo de ingleses y ya consolidada su corporación municipal, pasó el ferrocarril que trajo al presidente Sarmiento y le cambió la denominación en 1872.

²⁸ Cruz Alta se originó a partir de la estancia que creó don Jacinto Piñero en 1690. Luego pasó a ser posta y en 1726 fuerte con el objeto de detener a los indios de la frontera sur. El oficio religioso que dice Peramás seguramente lo tuvieron en la capilla que tenía como patrona a una antigua imagen de Nuestra Señora del Rosario traída por el fundador de la estancia.

²⁹ El sitio de India Muerta pareció haber sido un fuerte a vistas de las ruinas descriptas a fines del siglo XIX por el agrimensor Julián de Bustinza que describe la existencia por entonces de un gran foso con cuatro baluartes. Otras fuentes indican que en 1777, en el naciente del arroyo del Sauce, se fundó el fuerte, capilla y población de la India Muerta, junto con el de Melincué. Pero lo cierto que hoy no quedan vestigios salvo que en 1965 el Padre Luis N. Bértolo halló el cementerio y varias ruinas a 700 metros del arrollo del Sauce.

algo altas con bastantes casas de campo.” Cenaron y luego caminaron a los Arrecifes³⁰, donde: “Aquí hay algunas casas juntas y pasa un riachuelo salobre”.

Faltando 10 leguas para llegar a la Villa de Luján pararon para cenar y luego siguieron la marcha sin parar en Luján pues los habitantes tenían prohibido hablar y socorrer a los jesuitas. La misma ruta pero en su tramo final describe el Padre Florián Paucke, quien luego de cruzar el río Montiel “con algunas casas”, cruza el Pavón en ese mismo día y no encontraron más habitantes hasta llegar a Luján, de la que menciona como: “pequeña villa donde había una gran iglesia y dentro de ella una admirable imagen de María”³¹.

Volviendo a Peramás continuamos su relato cuando pararon luego de pasar el riachuelo de Las Conchas y más tarde “Pasamos por un pueblecillo llamado Quilmes, que tiene unos 24 ranchos de indios y está a tres leguas de la Ciudad”. Luego de eso, se acercaron a la estancia jesuítica la Capilla de la Calera en donde no se los dejó dar misa, sino que lo hicieron en un altar portátil.

Para muchos jesuitas el destino en Buenos Aires será el Colegio de Belén. Mientras que otros directamente llegaron a La Ensenada y fueron embarcados. Paucke es conducido a este colegio y escribe de él:

[...] edificio regular, completamente de paredes de material, en el centro una rotonda completamente techada con bellos cobres y ornada con trabajos de estuco. Adentro había fuera del altar mayor seis altares, muy cómodos para los ejercitantes; yo conté veinte cuartos provistos de camas, mesas y banquillos³².

Más adelante agrega que la Casa de Ejercicios tenía una vivienda adjunta y un jardín con puerta y llave: “Junto al Colegio se había cultivado un jardín grande y muy formal con una casa de verano en el centro de dos pisos de alta y con balcón en derredor desde donde se podía mirar hasta al puerto marítimo y hasta la alta mar”³³.

³⁰ Esta era una población más importante que la anterior, aunque no mayor. Fue cabecera del curato en 1730 contando con la capilla dedicada a San José. En el año de la expulsión el Cabildo creó el Distrito de Arrecifes, el segundo de la provincia.

³¹ PAUCKE SJ, *op. cit.* p. 95.

³² PAUCKE SJ, *ibidem*, p. 97.

³³ *Ibidem*, p. 100.

El Padre Peramás agrega en su diario una extensa relación de la provincia del Paraguay que comprendía las gobernaciones de Paraguay, Río de la Plata y Tucumán. Se detiene en la flora y la fauna, geografía, costumbres y en las poblaciones, dando la nómina de asentamientos y expresando que:

De todas las más bien plantadas, populosas y hermosas son Buenos Aires, Córdoba, Asunción, Santa Fe y Tucumán. Las demás son poblaciones medianas. Todas están a la moderna, las casas por lo regular de un piso, aunque ahora las van levantando. Las calles sin empedrar, por lo que son intransitables en algunas partes cuando llueve. Las Iglesias no son especiales, excepto la Catedral que hacen en Buenos Aires y algunas nuestras. Tienen conventos los dominicos, franciscos, mercedarios y betlemitas, aunque no todos en todas. Fuera de las poblaciones dichas hay otros muchos pueblos que están al cuidado de los franciscanos y otros de quienes hablaremos después.

También describe las misiones, resumiéndolas en dos grandes grupos, las emprendidas con los guaraníes y con los chiquitos. Trata de la organización y costumbres, expresando en particular que: "En los pueblos en casa de los Padres había diferentes patios y en ellos muchos indios ocupados en diferentes oficinas". Agrega luego que: "Había también en cada pueblo dos casas destinadas para chicos y niñas; estas no salían de ella hasta tomar estado, ni aquéllos hasta que podían trabajar."

DE ASUNCIÓN Y LOS MBAYÁS

El P. Iturri se encontraba en Asunción cuando relata los acontecimientos ocurridos desde su Colegio. Describe someramente la ciudad de Asunción con sus "cinco iglesias, tres de la ciudad, que eran la del colegio, la de la Encarnación y la de San Blas, y dos del campo, que eran la de San Lorenzo y la de Paraguari, haciendas del mismo colegio"³⁴. Se encontraban tres órdenes religiosas, los dominicos, los franciscanos con un convento de observantes en la ciudad y otro de recoletos en las afueras, y el de los mercedarios, donde en la iglesia de san Blas y en esos días se llevó a cabo la fiesta de San Ignacio. El colegio fundado en el siglo XVI era de dos plantas, contenía aposentos, iglesia, archivo, procuraduría, librería, refectorio y demás oficinas. Contaba a su vez

³⁴ ARSI, Paraq. 13 Hist. 1710-1767, folios 231.

con las estancias de Paraguari y San Lorenzo. Incluso, tres reducciones eran responsabilidad del Colegio; la de Belén de Mbayas, otra el pueblo del Rosario en la Herradura o el Timbó de abipones.

Entre los Mbayas se encontraba el P. Sánchez Labrador que dejó testimonio de aquellos días de la expulsión, cuando fue arrestado al llegar de Chiquitos hacía casi dos semanas y haber descubierto el camino directo hacia aquellos. Incluso, se aprestaba a fundar otra reducción con estos mbayas, la malograda reducción de San Ignacio de Loyola de Mabayás Lichagotegodis. Luego de tres días de navegación, llegó con su compañero a la ciudad de Asunción y fueron conducidos al convento de los mercedarios. Los indios los acompañaron hasta la ciudad, y, luego de unos días, los jesuitas fueron embarcados rumbo a Buenos Aires³⁵.

De España a los Estados Pontificios

Llegando a la Bahía de Cádiz los jesuitas avistaron el santuario de Nuestra Señora de Regla³⁶, donde las embarcaciones la saludaban con estruendosos cañonazos. El grupo del Padre Peramás de jesuitas del Paraguay arribó al Puerto de Santa María luego de 85 días de navegación. Hicieron, luego, lo propio los que llegaron de Bogotá, Quito y México. Pasaron un viaje extenuante y desembarcaron de noche, siendo conducidos al hospicio de misioneros o casa de los apóstoles, como se la conocía indistintamente. Llegaron cuando los jesuitas españoles ya habían partido para Italia. Cuenta Paucke que: “esta casa —como recuerdo— tenía una altura de tres o cuatro pisos. Los ventanales son como puertas; afuera tienen un balcón que está cercado por una barandilla de hierro, de modo que podíamos estar parados o sentados fuera de las ventanas”³⁷. Peramás también la recuerda escribiendo:

El hospicio es una casa bastante grande y hermosa que las 7 Provincias de Indias tienen en el puerto de Santa María para vivir y detenerse en ella los

³⁵ SÁNCHEZ LABRADOR SI, *op. cit.*

³⁶ Estaba en la Bahía de Cádiz frente al monasterio de Nuestra Señora de Regla, que se levanta sobre una antigua fortaleza de los Ponce de León. Su fundación data de 1399, aunque la veneración de la santa africana se remonta a la época de San Agustín. La iglesia fue restaurada en el Siglo XVII y Peramás aun pudo ver la antigua capilla, pues posteriormente fue abandonada hasta 1882, año en que fue acondicionada por la comunidad franciscana.

³⁷ PAUCKE, *op. cit.*, p. 134.

sujetos hasta que se dispone la navegación para las Indias. Después del arresto, los de mi provincia fuimos los primeros que nos hospedamos en él; pues los que llegaron antes de La Habana y Caracas se repartieron por diferentes casas de religión.

Efectivamente, los jesuitas no sólo se concentraron en el hospicio de misiones, sino también en varios conventos, como el de los franciscanos donde fueron los alemanes, y casas particulares como la de la marquesa de Borja que alojó 70 jesuitas y los novicios.

Después de seis meses en España, el Padre Peramás fue embarcado con los suyos rumbo a los Estados Pontificios. Pero antes desembarcaron en la por entonces conflictiva Córcega, bajo el dominio de la República de Génova hasta ese año de 1768 en que se cedió a la República de Francia ante el asedio de los isleños comandados por Pascal Paoli. En pleno trance pasaron por Bastía, por entonces capital, donde residía el Capitán General. Escribe: "Es ciudad bastante populosa, de mucho tráfico y muy abastecida de todo, ya por lo mucho que entra de Liorna y Génova, ya de otras partes. Por la parte de tierra está cercada de viñas y huertos muy deliciosos". Luego agrega que

Está dividida la Bastia en dos barrios: el uno se llama Terranova, adonde está la ciudadela y la catedral bastante grande. Varios conventos de religiosos y dos de monjas, y antes que entrase el francés un conservatorio para educar doncellas y un Seminario para jóvenes. Tiene también un colegio de jesuitas, el cual tiene en la puerta de la iglesia un letrero que dice haber sido aquel el primer templo que se consagró a Nuestro Santo Padre Ignacio. Las casas son aquí de 4 y 5 altos, en lo exterior nada hermosas, pero cómodas por lo interior. Hay mucho arruinado desde que la tomaron los naturales con la ayuda del inglés.

Cruzando el Mediterráneo llegaron a Sestri donde tenían casas prevenidas para su alojamiento. De tal manera que a los peruanos se los llevó al convento de Santo Domingo y a los del Paraguay:

[...] los pusieron en un hospital de peregrinos, que está sobre la playa y junto al palacio donde se hospedó nuestra parmesana cuando fue a España. Para 150 sujetos nos dieron 4 piezas, de las cuales una estaba ocupada más de la mitad con un teatro para comedias con un lema en el frontispicio que decía: *Patriae et juventuti*. Otra estaba ocupada con las mesas para comer, y otras con algu-

nos enfermos. Por esto era suma la incomodidad, por lo cual muchos sujetos se acomodaron en los descansos de las escaleras. Los que nos acomodamos en la pieza de arriba no cabíamos de pié y, cuando se tendían las camas, ni un paso se podía dar.

También agregó que:

Sestri es una ciudad del genovesado, sobre la costa del Mar Tirreno y al pié de una colina; es más larga que ancha. Es puerto, pero los navíos rehúsan dar fondo en él, ya por la poca defensa, ya por lo difícil de entrar. Sus calles son estrechas y cortas las más, y las que están en los extremos de la ciudad son muy divertidas en verano, pues están cubiertas de emparrados y a los lados muchas huertas y jardines, por lo que son muy deliciosas. Hay varios conventos y catedral con su obispo, quien tiene obligación de residir 6 meses en ella al año. Las iglesias son pequeñas, pero pulidas y algunas de exquisita pintura. Tiene divertidos jardines y vistosos palacios. Está bastante abastecida y nada le falta para la vida humana.

De allí emprendieron nuevo viaje a pie:

Todo el camino, desde Sestri hasta donde nos empezó a llover, estaba lleno de casitas y a corta distancia una de otra las dos poblaciones Campeci y San Pietro y algunas otras que dejamos a los lados. Pero desde donde nos empezó a llover hasta el término de esta jornada, Tuberoni, sólo encontramos tres casitas. En la primera entramos a guarecernos de la lluvia, y aquí aligeramos un poco las mochilas.

Sin duda, el paisaje urbano y rural era muy diferente a las grandes extensiones pampeanas. Pasaron luego a Varese donde había otra casa prevenida, después a Ciencruces y en los Apeninos llegaron a una ermita cerca de Campi, el primer pueblo del Parmesano. Posteriormente, arribaron a Borgo donde el comisario repartió a un grupo a Santo Domingo, y a unas postas a otro. Una vez ubicados salieron a recorrer el pueblo:

Por la tarde salimos a ver las iglesias, y nos gustaron mucho. Todas están muy adornadas y ninguna tiene retablo en el altar mayor, sino la mesa del altar, tres

gradas y por lo común un Santo Cristo. El coro no le tienen sobre la puerta, sino detrás del altar mayor. Todas las iglesias están llenas a un lado y a otro de reclinatorios, y cada uno con el nombre de la persona o casa a quien pertenece; en ellos se ponen hombres y mujeres y éstas se sientan como aquellos. Todo lo dicho en este párrafo se ha de entender de toda Italia, desde la Bastía inclusive.

Amplía la información diciendo que:

La ciudad está fundada en un llano a las orillas del río sobre el cual hay un buen puente. Sus calles son anchas, derechas, limpias y bien empedradas. Las casas no muy altas, ni por lo exterior hermosas, más por adentro muy adornadas y con buena disposición. Está muy abastecida y los víveres baratos. Tiene su fortaleza y está toda murada. No tiene plazas cuadradas y en una de éstas, enfrente de la matriz, está una columna con una estatua de la difunta Reina Madre. Hay bastante gente de distinción, y los hombres de esta clase a lo militar y las señoras a la francesa en bata y con escofietas en la cabeza, y de esta suerte entran en los templos como se dice hablando de la Bastía.

Continúa describiendo Borgo, diciendo finalmente que: “La ciudad está rodeada por una parte de huertos muy amenos y por otra del río, por lo que está muy divertida, y los paseos lo mismo”. Luego de pasar Borgo caminaron al:

[...] salto de la Bella Donna y por varios pueblecillos, de los cuales el primero se llama La Guardia. El viaje de este día fue muy divertido, porque aunque todo se redujo a subir y bajar, esto se suavizaba con la vista de las poblaciones y casas que se encontraban a cada paso, las alamedas, huertos y viñas que había a un lado y a otro, juntamente con la vista del río que costeamos todo el día. A las 5 de la tarde llegamos a Fornovo.

De este pueblo simplemente escribe el Padre Peramás que: “La descripción de este pueblo está hecha diciendo que es como una de las aldeas de España. Paramos en la posta, donde estaba prevenida la cena espléndida”.

La próxima parada era la ciudad de Parma que los acercaba al destino final. Aunque no entraron en ella, escribe:

Toda está murada y la fortaleza parece bastante buena. Es muy grande y de hermosa vista; pasa por medio de ella el río Parma. Todo está rodeado de hermosas casas de campo, las cuales tienen amenos jardines, por lo que tienen divertidos paseos. A una milla no cumplida de la ciudad, paramos en un palacio bastante bueno a comer.

Continuaron el camino, pasando por un puente “muy grande y hermoso, en el medio del cual había una estatua de piedra de San Juan Nepomuceno, muy grande”.

Ahora ya se encontraban en los estados de Módena, que al igual que en los otros estados describe a su gente y vestimenta. Llegaron a Regio, donde encontraron a los príncipes de Módena que iban de paseo, y escribe:

Regio es una ciudad grande, populosa y muy hermosa. Tiene suntuosos templos, bellas casas y palacios y mucha gente de distinción. La iglesia de los Servitas es digna de verse; lo mismo nuestro colegio, el cual es tan magnífico, alegre y hermoso que, muchos de los nuestros dijeron no haber en España otro mejor. La iglesia está separada del colegio y a ella van los sujetos por debajo de tierra. Después es digna de verse la sinagoga que tienen los judíos en esta ciudad con todas sus ceremonias. Los paseos de esta ciudad son muy divertidos y las casas de campo muy vistosas. Toda está murada y la fortaleza es bastante buena.

Pasaron por Rubiera hasta llegar a Módena, donde algunos pararon en la posada del duque, agregando de la ciudad de Módena que no describe por ser muy conocida, aunque cuenta que:

[...] subimos a visitar a la Madonna que pintó San Lucas, que está en un magnífico templo sobre un elevado cerro, al cual se va por un camino que hay hecho de arcos muy bien labrados, cuyo número es de 635 arcos. En cada uno están o las armas o el santo de la devoción del que pagó su hechura, y a trechos, hay capillas con los misterios del rosario, de buena pintura. A la Virgen y al Niño, que son todo de piedras preciosas y diamantes, etc. Desde lo alto de este cerro descubrimos a Bolonia y su célebre torre ladeada. Vimos lo poblada que está de casas de recreación, que en esto le gana a Génova. Algunos de los nuestros fueron después a Cartuja, adonde nos recibieron con mucha humanidad, y

vimos en ella en un jardín de un cartujo la planta púdica, con lo que experimentamos lo que de ella dicen los físicos.

Prosiguieron viaje, pasaron por Castel de San Pietro y, bien de noche, llegaron a Imola. Aquí encontraron a los chilenos que hacían diligencias para quedarse. “Imola es ciudad bastante grande y tiene buenos edificios”. Al salir y a las 5 o 6 millas pasaron por Castel Boloñes y, luego, al fin llegaron a la ciudad de Faenza, lugar que sería el destino final de este tan largo viaje.